

LA POLITICA Y EL PODER OBRERO

Trabajando en un Comité tan importante para la lucha de los trabajadores como lo es el COR uno se siente muy bien. Tenemos cosas muy importantes que decir sin el temor de perder nuestros trabajos porque el patrono y el gobierno no saben quienes somos; podemos conocer la opinión sincera de los compañeros trabajadores porque somos y estamos entre ellos; podemos ver las traiciones y las mentiras sin que se puedan esconder porque los del COR estamos en todas partes. El COR crece muy saludablemente porque los miembros se escogen de acuerdo a su solidez sindical y política.

Nuestro MARTILLO ya ha martillado dos veces contra todo el andamiaje que ha sido preparado para que no participemos por igual de las ganancias que los ricos se echan a los bolsillos. Y hoy vamos a martillar contra algunos "líderes obreros" apatronados como decía en días pasados un periódico sindical. Esos líderes obreros apatronados en su gran mayoría fueron obreros asalariados como nosotros y sufrieron los mismos dolores que nosotros. Cuando se hicieron presidentes de nuestras uniones lo hicieron con el propósito de defendernos de verdad, pero se encontraron con realidades que paralizan la justicia a que nosotros tenemos derecho.

Unos de esos problemas es la ley Taft-Hartley, que fue hecha por los patronos de los Estados Unidos en el 1947 para detener el desarrollo del sindicalismo y para evitar que el sindicalismo se convirtiera en un partido de trabajadores que marchara hacia una verdadera libertad en la cual trabajadores, que son la mayoría, participaran por igual de las ganancias que el trabajo crea. Como esa ley amarra muy corto a las uniones, la aplicaron con más razón en Puerto Rico, sin tomar en consideración ninguno de los problemas ni inquietudes nuestras. Otro de los problemas que evitan que estos "líderes" actúen son los altos sueldos que ganan en sus puestos. Cuando ellos eran obreros ganaban un sueldo de, por ejemplo \$80.00 a la semana, en contraste con uno de \$200.00 semanales además de dietas ascendentes a \$100.00 ó \$200.00 semanales, más un automóvil, etc. etc. Otro de los problemas es la adulación de que son objeto por parte de los patronos y de las autoridades gubernamentales.

Para no perder los privilegios económicos y "sociales" de que gozan, se olvidan de que la ley Taft-Hartley es una piedra en el camino de los trabajadores y que esa piedra está puesta por los patronos utilizando al gobierno norteamericano y a sus representantes en Puerto Rico como lo son el gobernador, los partidos políticos que administran las leyes, los abogados, la Secretaría del Trabajo y las agencias policiales y de vigilancia que persiguen a los que no aceptan esas normas. Los "líderes" apatronados se olvidan de que la ley Taft-Hartley es parte del problema político que sufre Puerto Rico y algunos manifiestan que no se debe unir la lucha sindical al problema político.

Mientras se propaga la idea de que el sindicalismo no debe mezclarse con la política, sindicatos con más de medio millón de dólares en los bancos hacen política respaldando a tal o cual líder colonialista para gobernador, como por ejemplo el Sindicato de Equipo Pesado. Gus Benítez, representante de George Meany en Puerto Rico, hace discursos apoyando a los trabajadores del Fondo del Seguro del Estado para después firmar un informe preparado por dos patronos anti-obreros de acuerdo a los deseos del gobernador en el cual se condena la huelga de los empleados del Fondo. Juan B. Emmanuelli, del Sindicato Obrero Insular, apoyó a Ferré en su campaña histérica y reaccionaria contra los independentistas y apoya la lucha entre puertorriqueños con el objetivo de que perdamos de vista al verdadero enemigo, que son los yanquis. Podríamos dar más detalles directos de la participación política de algunos sindicatos, o mejor dicho de alguno de sus líderes, pero tenemos interés en probar la maldad construida para entretejer a los trabajadores en otras tontadas y no en lo que verdaderamente les importa.

Durante la segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se había abstenido de atacar a la Unión Soviética porque era su aliado contra los alemanes y los japoneses. Después de la guerra, los patronos en Estados Unidos tenían miedo de que las ideas socialistas, que ya estaban anidándose en las conciencias de los trabajadores, y que ponían en peligro sus enormes ganancias, prepararon la ley Taft-Hartley y conjuntamente con ella un aparato de contraespionaje anti-comunista llamado la Agencia Central de Inteligencia. Se dice que su presupuesto anual puede ser de aproximadamente cuatro mil millones de dólares al año. Esto no se puede saber con exactitud porque esta agencia no rinde cuentas a nadie de su presupuesto. Ni siquiera el Vice-Presidente de los EE.UU. es miembro de la dirección. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) no tan solo tiene infiltrado el movimiento obrero norteamericano sino que también dirige a través de algunos "líderes" obreros actividades antisindicales para proteger los intereses de los patronos en Estados Unidos y en el exterior, incluyendo a Puerto Rico.

En el número anterior de EL MARTILLO dimos una relación de algunos "trabajitos" hechos por uniones obreras para los patronos a través de la CIA. Hoy vamos a revelarles algo sobre la famosa escuela anti-sindical que opera con dinero de la CIA en la UPR. Se llama el INSTITUTO DE RELACIONES DEL TRABAJO.

En el mes de mayo de 1966, Victor Reuther, Director de Asuntos Internacionales de la United Automobile Workers, (UAW), acusó a la oficina de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO de estar complicada en los asuntos de la CIA. Mencionó especialmente a: George Meany, Presidente de la AFL-CIO, a Joy Lovestone (director de la mencionada oficina) y a David Dubinsky, el más alto dirigente de la International Ladies Garment Workers Union (ILGWU). (Free Press, Detroit, 23 de mayo de 1966).

Después de esa primera denuncia aparecieron en la prensa norteamericana una serie de informaciones que delataban la participación sindical en el derrocamiento de gobiernos, en actos subversivos dentro de países con gobiernos democráticos que nacionalizaban compañías yanquis, y cuyas ganancias distribuían entre los trabajadores; en campañas contra dirigentes honestos; y en el apoyo a líderes manejados por ellos de acuerdo a sus intereses. Se denunció además que la CIA había creado organismos regionales e internacionales para evitar el crecimiento y el fortalecimiento del sindicalismo que llevara a los trabajadores a participar del derecho al trabajo libremente con salarios y condiciones de trabajo ideales, que reducirían el margen de ganancias de los patronos.

El 23 de febrero de 1967 William C. Doherty Jr., uno de los dirigentes del Instituto Americano del Desarrollo del Sindicalismo Libre, dijo al Washington Post que "el Instituto está estrechamente relacionado con los "manejos" de la CIA y que había recibido de dicha agencia unos trece millones de dólares para "formar y enseñar líderes sindicales de diferentes partes del mundo".

Para los patronos tener la seguridad de que el dinero que dan para "enseñar" a estos jóvenes sea "bien usado" de acuerdo a sus propósitos, no han permitido que la dirección del Instituto la realicen sus "hombres en el sindicalismo", sino que ellos mismos forman parte de la Junta de Directores que controla el Instituto. La Junta está compuesta por "líderes obreros" escogidos por los patronos y por 65 hombres de grandes negocios con intereses en el exterior. Algunos de estos dirigentes son: George Meany, de la AFL-CIO; Joseph Beirne, del Sindicato de Trabajadores de Comunicaciones y Vice Presidente de la AFL-CIO; J. Peter Grace, quien es Co-Presidente de la Junta de Directores del Instituto, dirige la firma Grace & Co. es Miembro de la Junta de Directores del segundo banco más importante del mundo, (el First National City Bank de Nueva York) es director de la Grace Line Inc., es director de Stone & Webster, una de las principales compañías de construcción de EE.UU., es miembro destacado de la Columbian Chamber, presidente de la Brazilian Technical Inc., y tesorero de la Aid Refugee Chinese Intellectuals Inc.; Brian Trippe, presidente de la Pan-American World Airways; Charles Brucknerhoff, presidente de la Anaconda Copper; William M. Hickley, de la United Corp. y Robert C. Hill de Merck & Co. El director del Instituto de Relaciones del Trabajo lo era Serafin Romualdi asesor en cuestiones laborales de un comité de asuntos latinoamericanos dirigido por Nelson Rockefeller.

Cuando un patrono como cualquiera de los arriba mencionados, que nos regatea un vellón de aumento por hora que permite que nos vayamos a la huelga por un día de vacaciones, que no quiere dar nada para un plan de hospitalización y medicinas, que nos obliga a trabajar horas extras para no contratar más trabajadores, dá trece millones para "enseñar y crear sindicalistas", no es precisamente para enseñarlos a exigir un cambio fundamental en el sistema, no es para enseñarlos a exigir mejoras en nuestras condiciones, no es con el propósito de librarnos de los bajos salarios y de las malas condiciones de trabajo, sino por el contrario para enseñarlos a bregar exclusivamente con el monstruo legalista que ellos han hecho a su medida. Saben que dentro de ese medio legalista pueden continuar operando sus negocios sin problemas sin miedo a que sindicalistas nuevos ensayen nuevos métodos que no sean los legalistas y les obliguen a dar de lo mucho que les sobra.

El Instituto de Relaciones del Trabajo que está en la UPR se encarga de "enseñar" puertorriqueños a romper uniones, dicen algunos líderes sindicales honestos, y a futuros líderes sindicales latinoamericanos. Los gastos los paga la CIA, incluyendo viaje, hospedaje, comidas y un dinero adicional para otros gastos. Para tomar estos cursos no se necesitan grados académicos superiores. Varios de estos "líderes" enseñados aquí en Puerto Rico participaron al lado de la CIA contra Goulart en Brasil y contra Cheddi Jagan en la Guyana.

Si las anteriores razones no existieran para integrar el movimiento obrero puertorriqueño a la lucha política, tenemos razones de carácter ideológico y humano para exigir la distribución de las riquezas por

Miembros COR Denuncian Injusticias

COMPAÑERAS PROTESTAN ALTO COSTO DE LA VIDA Y EXPLOTACION

Soy una mujer. Una de las muchas que ayudamos a nuestros hombres a sostener nuestros hogares. Nos ocupamos de las tareas casi interminables que tenemos las mujeres cuando tenemos a nuestro cargo una familia y una casa, y unos hijos que educar y por quien velar.

Nuestros conocimientos, quizá más que los hombres, las injusticias que hay en este país. Las conocemos porque tenemos que bregar todos los días con problemas como lo cara que están la comida y la ropa; con las escuelas, que no le dan a nuestros hijos una buena educación; con la vivienda, lo cara que está y lo mala y sucia que es con los dispensarios y los hospitales, donde los pobres apenas tenemos esperanza de que se nos atiendan; con las medicinas, que a veces se necesitan y no se pueden comprar de lo mucho que cuestan; en fin, porque tenemos que encargarnos de resolver todos y cada uno de los problemas que hay o pueden haber en una familia pobre.

También las conocemos porque vemos y sentimos la lucha de nuestros esposos y nuestros hijos, esa lucha que nunca termina esa lucha que los va transformando. Y podremos juzgarlos, para juntos hablar, discutir, pensar, aprender. Y sobre todo para juntas CONSTRUIR.

ATROPELLOS EN FLOUR WESTERN

Hemos visto a nuestros hombres llegar a casa por las tardes sin ánimo siquiera para darnos un beso amargados por el trato que reciben de sus jefes y capataces; llenos de tristeza porque saben que el sueldo que les dan ni siquiera alcanza para comer bien, porque saben que es imposible mantenernos decentemente.

Los hemos visto también llegar con un rayo de esperanza brillándole en los ojos, porque han hecho una huelga para pedir un aumento de sueldo, o menos horas de trabajo, o un plan médico, o vacaciones. Entonces vemos como vuelven a sentirse hombres, como sienten que quizás sí ganan la huelga las cosas serán distintas. Pero entonces vienen los días de hambre, porque a los dueños de las fábricas no les importa que los que trabajan para que ellos sean ricos se mueran de hambre; entonces vienen los abusos de la policía, que en vez de defendernos y apoyarnos en lo que justamente pedimos nos apalean, nos maltratan, nos persiguen. Y entonces nuestros hombres vuelven a ser seres muertos en vida, sin esperanza, cediendo ante la necesidad de tener que darnos comida y techo a nosotros y a nuestros hijos.

Todas estas cosas las vemos, las sentimos, las sufrimos. Y no queremos su-

frirlos más. No queremos que nuestros hombres sigan desgastándose trabajando para otros. No queremos tener a nuestro lado hombres sin alegría y sin esperanza. No queremos hombres tan cansados de vivir que no pueden ya ni amar, hombres para quienes tener un hijo más significa preocupación en vez de alegría. Queremos hombres libres, hombres dueños de sus vidas. Queremos hombres que puedan reír y amar, que rema hombres que puedan mirar con confianza hacia un futuro mejor.

Todas estas cosas, y todas las que no he mencionado ahora, las sentimos, nos las. Hace tiempo que queríamos hablar, contra de lo que llevamos por dentro, pero no había podido, no tenía donde. Pero ahora existe el Comité Obrero Revolucionario. Ahora existe EL MARTILLO. Y seguiré diciendo. Seguiré escribiendo. Y podremos juzgarlos, para juntos hablar, discutir, pensar, aprender. Y sobre todo para juntas CONSTRUIR.



Nuestra Justicia la Haremos
Nosotros los del Poder Obrero.

sigue cobrando su sueldo y maltratando a otros obreros.

Como si no fuera suficiente, no se permitió a los obreros utilizar una guagua que había allí para llevar al pobre Anastasio al hospital; y este quedó tendido en un fangal mientras sobre su cuerpo quemado caía un fuerte aguacero. Los gringos alegaron que había que "esperar" a que llegara una ambulancia.

Este caso es solo uno de un centenar de casos parecidos, en los cuales personas de familia han perdido sus vidas o sus extremidades. En los casos de accidentes menores, en los cuales el trabajador ha tenido que permanecer dos o tres semanas en su casa para recuperarse, han encontrado al regresar a sus labores que han sido suspendidos de sus empleos.

Otro caso que podemos describir es el siguiente: un gringo ordenó mover un material de unas 15 toneladas de peso con una máquina que no podía soportar este peso y se volcó, dejando a dos hombres heridos y quedando la máquina completamente destruida. Al gringo no se le dijo ni una sola palabra por su negligencia. ¡Su nombre! Chuck Holman. Este mismo gringo ordenó a cuatro oficinistas que se fueran por el área a recoger basura. Cuando estos se negaron, fueron suspendidos de sus empleos.

Las represalias contra cualquier persona que proteste o reclame sus derechos son tan grandes que los trabajadores que actualmente trabajan en Flour, se ven obligados a soportar la discriminación y los peligros a que son expuestos constantemente en las tareas que se les imponen. A este trato no deben los padres; pero que los niños a todos desorientados, porque de exigirle a estos señores lo que debíamos exigirles, nos quedaríamos todos sin trabajo y sin pan que llevar a nuestros hogares. Ahora es que, con el Comité Obrero Revolucionario, EL MARTILLO, y el poder obrero, vemos una manera de luchar por nuestros derechos.



ARTISTA CON VERGUEN-

ZA NO PERMITE

MANCHEN SU OBRA
reproducido

MANIFIESTO

Las palabras a continuación sirven para explicar y afirmar mi ausencia en este acto donde se debe una pieza de escultura creada por mí. Habrán notado que el programa que enumera los actos de esta ceremonia no indica mi participación en ella. Esto tiene doble explicación: en primer lugar, es ya tradicional el desprecio que ha sido objeto el artista en Puerto Rico por parte de la clase gobernante y los grupos con grandes intereses económicos, quienes por medio de la compra-venta de la obra de arte pretenden aislar al artista de los problemas de la comunidad, convirtiéndolo en un objeto de relaciones públicas para beneficio propio. Esto explica que hoy se relegue al artista a un plano inferior.

En segundo lugar, a esta ceremonia, en que participa la alta jerarquía política y bancaria, se le ha dado un giro político inapropiado para mí ya que pretende la exaltación del sistema colonial usando como pretexto una escultura de un artista puertorriqueño que no es asimilista y sí es nacionalista.

Es por lo tanto imprescindible expresar mi posición para evitar el malentendido que se podría producir en un acto cuyo propósito es utilizar una pieza de arte como instrumento publicitario por quienes considero enemigos de los mejores intereses de mi pueblo.

No es mi intención la ofensa personal sino la defensa política. Por ello hago constar que Don Bizarro, director ejecutivo del I.C.P., no es en modo alguno responsable de esta situación y que siento un gran respeto por él ya que para mí los actos de esta persona habían mejor que la circunstancia de ser funcionario gubernamental.

Por las razones mencionadas, estas palabras tienen el objetivo de denunciar a los oradores que usando su privilegio han abusado de mis convicciones.

Entiendo, como el compañero Victor Campolo, que en este momento la orden es la querrela, no la queja sino la denuncia que hace constar el pliego de las acusaciones de manera que el monumento a la memoria de Don Alejandro Ramírez constituya el símbolo de unos artístas dispuestos a la lucha.

Rafael López del Campo

COMITE OBRERO REVOLUCIONARIO
SUPLEMENTO ESPECIAL



"SI LAS ELECCIONES
FUERAN BUENAS PA-
RA P.R. AQUI JAMAS
HUBIERA HABIDO
UNAS ELECCIONES" ALBIZU

